

COMERCIO.

BOLESA COMERCIAL DE VALPARAISO. Sin transacciones. ALFREDO LAYON, C. de C. y M. de P. 3 de mayo.

PRECIO CORRIENTE DE ACCIONES Y BONOS.

Valparaiso, 3 de mayo de 1886. Compraventa. Banco Nacional de Chile. 157 1/2 % 158 1/2 %

FERROCARRILES. Ferrocarril de Coquimbo. 58 % 60 55 % Carrizal. 65 % 70 70 % Copiapó. 60 % 65 60 %

COMPANIAS DE MINAS. Gran Comp. Arturo Prat. 39 1/2 % 40 40 % Occidente de Chacabuco. 26 % 28 28 %

COMPANIAS DE FERROS. Compania La Chilena. 309 % 312 310 % La America. 205 % 205 205 %

COMPANIAS DE VAPORES. Comp. S. A. de Vapores. 148 % 148 148 % Nacional de Remol. 136 % 139 138 %

COMPANIAS DE CARBON. Comp. Maderas y Carbon. 136 % 140 135 % Ascensores Medin. 19 % 21 20 %

COMPANIAS DE CEMENTO. Compania de Cemento. 310 % 312 316 % de la Serena. 105 % 101 101 %

COMPANIAS DE ALAMBRES. Compania de Alambres. 115 % 116 116 % de la Republica. 115 % 120 120 %

COMPANIAS DE PAPEL. Compania de Papel. 102 % 105 102 % de la Republica. 127 % 27 26 %

COMPANIAS DE SIDERIA. Compania de Sideria. 104 % 104 104 % de la Republica. 104 % 104 104 %

COMPANIAS DE ORO. Compania de Oro. 91 % 92 91 % de la Republica. 91 % 92 91 %

COMPANIAS DE PLATA. Compania de Plata. 85 % 85 85 % de la Republica. 85 % 85 85 %

COMPANIAS DE CUPRO. Compania de Cupro. 85 % 85 85 % de la Republica. 85 % 85 85 %

COMPANIAS DE ZINC. Compania de Zinc. 85 % 85 85 % de la Republica. 85 % 85 85 %

COMPANIAS DE NIQUEL. Compania de Niquel. 85 % 85 85 % de la Republica. 85 % 85 85 %

COMPANIAS DE COBRE. Compania de Cobre. 85 % 85 85 % de la Republica. 85 % 85 85 %

COMPANIAS DE ESTADISTICA. Compania de Estadistica. 85 % 85 85 % de la Republica. 85 % 85 85 %

COMPANIAS DE AGRICULTURA. Compania de Agricultura. 85 % 85 85 % de la Republica. 85 % 85 85 %

COMPANIAS DE COMERCIO. Compania de Comercio. 85 % 85 85 % de la Republica. 85 % 85 85 %

COMPANIAS DE INDUSTRIA. Compania de Industria. 85 % 85 85 % de la Republica. 85 % 85 85 %

COMPANIAS DE SERVICIOS. Compania de Servicios. 85 % 85 85 % de la Republica. 85 % 85 85 %

COMPANIAS DE TRANSPORTES. Compania de Transportes. 85 % 85 85 % de la Republica. 85 % 85 85 %

COMPANIAS DE EDUCACION. Compania de Educacion. 85 % 85 85 % de la Republica. 85 % 85 85 %

COMPANIAS DE SALUD. Compania de Salud. 85 % 85 85 % de la Republica. 85 % 85 85 %

COMPANIAS DE OTRAS. Compania de Otras. 85 % 85 85 % de la Republica. 85 % 85 85 %

En medio de esta confusion, el comandante Mena, que en esta corta campaña ha confirmado la fama que dejó sentada en la tambien infructuosa del coronel Layra, al poco tiempo de desembarcar salió con mas de cuarenta hombres, todos a pie, a fin de buscar caballos.

Al corte rato volvió él y su jente bien montados y salian a descubrir el terreno, encontraron a su paso al subdelegado de Guaviyu, Fortunato de los Santos, con el que se entrevistó y volvió a la fuga.

En fin, el 29 de mañana, comenzó la organización sería del ejército, formando cada soldado en su cuerpo respectivo. Entonces el ejército abandonó el campo en que había pasado parte del día 28 y la noche, marchando el 29 a medio día unas cuantas hasta detenerse unos momentos en la estancia de don Nicaron Amaro, siguiendo marchando despues hasta las ocho y media de la noche, decañándose a esta hora en otro establecimiento de campo del mismo señor don Nicaron Amaro. Juzgase que andarían 6 o 7 leguas.

Hai que advertir que la mayor parte de la jente tenía que caminar a pie, porque solo se le permitía poco soldados de caballería y algunos de los jefes principales podían disponer de caballos.

En la antedicha estancia se detuvo y acantonó el ejército entre unos grandes torcales de flandriana hasta la mañana del 30 en que nuevamente el general en jefe dió orden de marcha. Efectuó esta, llegando a eso de las doce al Paso de la Cruz, en donde se tuvo conocimiento por unos bomberos de que se aproximaba el enemigo. Al saberlo, el general Arredondo ordenó que salieran a descubrirlo los coronales Salvañach y Cortes y el comandante Medina. Salieron, en efecto, estos jefes, y consiguieron batirlo haciéndolo alejar, por cuya razon volvieron al campo donde el general del ejército se hallaba.

Allí el general Arredondo mandó acampar, y que se procediera a la carnicada de las reses que habían traído. Se carnearon esas reses, distribuyéndose la carne.

En la operacion de la carnicada y del reparto de la carne trascurrieron como dos o tres horas; muchos individuos empezaban a encender los fogones para asar los asados, cuando el general Arredondo recibió noticias de que se aproximaba una fuerte columna de infantería y de caballería, que se suponía fuera la vanguardia del ejército de Tajes mandada por Villar, como efectivamente lo era.

Impuesto de esto, Arredondo volvió a montar a caballo, dando orden para que todos los cuerpos formaran inmediatamente. Abandonáronse los asados y cada cual acudió a su puesto, poniéndose todo el ejército a la expectativa y en actitud de pelea, posesos del mayor entusiasmo, no obstante las abrumadoras fatigas de las marchas a pie y de la falta absoluta de alimentación.

Cuando el ejército se halló en orden de formación, ya empezó a avistarse la columna de Villar, en vista de lo cual el general Arredondo ordenó al comandante Ramirez, que desplegara su batallón en guerrilla, protejiendo por los batallones de los coronales Amilliva, Visilac, y comandante Ordoñez, quedando de reserva el batallón mandado por el comandante Dominguez. Toques esos cuerpos de infantería estaban a las órdenes inmediatas del coronel Eduardo Vasquez.

Después de desplegado en guerrilla el cuerpo de Ramirez, los enemigos doblaron y tríplicaron sus guerrillas, por cuya razon entraron simultáneamente en pelea los batallones de Amilliva, Visilac y Ordoñez en protección de los batallones de Ramirez.

El combate fué reñido, pero no tuvo el carácter de batalla campal: dura desde las 12 P. M. hasta las 3 P. M., a cuya hora Villar con su jente volvió obligado a retirarse. Libre del enemigo, el ejército retrogradó al paraje en que momentos antes había estado acampado y con la carne preparada para comer. Entónces les fué posible churrasquear a la mayor parte de los revolucionarios, que quedaron así hasta la oracion del día 30, que se volvió a emprender marcha.

A la sazón la caballería estaba toda montada, como así mismo los jefes de infantería. La marcha duró toda la noche. A las 8 P. M. del día 31 el ejército hizo alto en la Pendería, lugar que está en las inmediaciones de las puntas de Sotó.

Los batallones de Amilliva, Visilac y Ordoñez, cuando la jente de Tajes coronaban los cerros vecinos, dominando por completo a los revolucionarios que tenían que tirar de abajo arriba.

Largo rato hacia que esos cuerpos sostenían un fuego vivísimo y nutrido, y viendo que el general Arredondo no lo llamaba al combate, cuando el comandante Dominguez solicitó de dicho jeneral los honores de la pelea para su batallón, entrando éste en fuego en seguida.

Mena y Salvañach servían con sus escuadrones de protección a la infantería. Esta mantuvo enfáticamente la batalla, lo mismo que el comandante Mena, pero como el ejército de Tajes trataba de flanquearlos, se vieron precisados a replazarse poco a poco, notándose por un gran camino que había en el palmar al frente del cual primeramente habían desplegado los batallones, y así no tuvieron mas remedio que seguir haciendo fuego en retirada, hasta que empezó la dispersion y con ella el desastre sin ejemplo que lamentamos.

Algunos de los jóvenes que fueron tomados prisioneros y que hoy han llegado de Montevideo, refieren poco mas o menos lo mismo, agregando la narracion de algunos interesantes episodios.

—Han levantado bandera de parlamento! El mayor Olasagasti le contestó: —Ese Alasagasti es un nuevo insulto! Y se empesó inútilmente en hacer volver los soldados a la pelea.

VARIEDADES.

LA DISCRECION.

La orquesta tocó las primeras notas de un baile. —Entónces, marquesa,—dijo Juan a su antigua amiga, la señora de Logerolles, continuando una conversacion empezada,—porque me ha visto usted algunas noches en los teatros, y cinco o seis veces seguidas en el mundo, crea que estoy enamorado.

—Lo creo, replicó la interpelada; esto se figura. —¿Y de quién? —No lo sé todavía; pero lo sé. —¿Y quién se lo dirá a usted? —¿Usted mismo. —¿Yot... exclamó el joven sonriendo... está usted fresco!

—Si le dices usted que usted ser discreto, imaginando que la discrecion es el silencio y en realidad solo es una de sus mil, y aun me atreverá a decir, una de sus mejores necesidades. —Entónces, ¿qué es la discrecion segun usted? —La discrecion... exclamó mirando vagamente, como si quisiera estraviarse en el pasado;—es una abnegacion perpetua de si mismo; es el autoquecimiento de la mirada, del pensamiento, de la voluntad... Todo debe sacrificarse a sus exigencias, y hai que ir, sin sospecharlo, hasta el heroismo. He aquí por qué yo no hai hombres discretos... [He conocido el último!

—Marquesa, marquesa, dijo Juan aproximándose a ella, hundo una historia. Sea usted amable y siléntela. —¿Yeanos primero a qué altura está la cuadrilla... ahora empieza... hai tiempo. Escuche, pues, y apróchele si puede. II. —Usted sabe aunque solo sea por haber oído a los viejos ensayar su bravura, su lealtad y su gallardía, quién es el coronel Gédres. Por lo demás, me acuerdo que el coronel era de la guerra de 1870, en la que fué muerto en Sedan, frecuentaba la casa de su madre de usted; y usted no puede haber olvidado aquel hombre de talla gigantesca, de largos bigotes encanecidos, que hablaba poco, y le daba a usted cuando era usted niño, fortalezas de carton...

—Me acuerdo,—interrumpió Juan.—Me parece tambien que mi madre me habló un día de ciertos proyectos de union entre los parientes del señor Gédres y los de usted. ¿No fué a causa de un duelo de su hermano con su primo de usted, Rochevet, como se levantó entre las dos familias una barrera insuperable? ¿Me engañó, marquesa? —¿No... no se engaña usted!

Y como así esta evocacion inesperada despertara en ella un mundo de incidentos olvidados, dejó bruscamente de hablar. —¿Y la historia, marquesa?—preguntó Juan al cabo de algunos instantes. —¡Ah, la historia!... Continúo. Un verano, Roberto de Gédres, que mandaba entonces un rejimiento de la guardia, estaba de guarnición cerca de Rouen. La mayor parte de los habitantes de la ciudad huyendo del calor, habían ido a buscar un poco de frescura y de sombra en las magníficas cascas de campo de los alrededores.

Una de las propiedades mas hermosas pertenecía a un matrimonio, el señor y la señora de Lucenay. El marido era parisien, y de los mas empedernidos; pero como era aficionado a la caza, y en aquella época los alrededores de Rouen la tenían abundante, compró aquella propiedad, adonde iba con su joven mujer todos los años, de julio a noviembre.

Si el señor de Lucenay gustaba de recorrer los bosques, no le sucedia lo mismo a la que llevaba su nombre, que se interesaba muy poco por los jabales y la soledad. El fastidio que la señora de Lucenay experimentaba debían sentirlo la mayor parte de las damas que en verano corra de ellas, porque se iban buscando tímidamente, indicando por último, hasta el punto que la vida de la pequeña colonia acabó por ser casi común.

¡Juntas se pasaban el día; y por la noche se reunían por turno en casa de una de las castellanias, endonde se entregaban a todas las distracciones tradicionales del campo. Hacia la hora de la comida los maridos llegaban de Rouen, en compañía de una coleccion de invitados, cuyo núcleo principal lo formaban como media docena de oficiales entre los que el mas brillante era indispudablemente Roberto de Gédres.

Una noche, despues de un pequeño y animado baile, en el que el coronel al habla habló mucho con la señora de Lucenay, los invitados se habían retirado; y la joven mujer despues de acompañarlos hasta la salida, se volvió para ir a las buenas noches a su esposo, cuando lo vio con sorpresa en traje de caza, con sus plañetas y fusil.

—Me voy a poner en accho, querida, dijo inclinándose para abrazarla. El guarda Renaud me ha indicado esta mañana dos lobos, que si los dejo, harán destrozos. Descansa en paz. Volvete al amanecer. —Pero, a lo menos ¿no hai peligro?... preguntó con sobresalto la señora de Lucenay. —Para los dos perros, tal vez; para mí ninguno. Descansa tranquila.

Y llamando a Renaud que, ataviado como su dueño, esperaba respetuosamente con su gorra en la mano a poca distancia, se alojó. Aquella noche hacia un calor sofocante. La señora de Lucenay subió a su aposento y despues de quitarse el vestido, se puso una larga bata blanca y apoyándose a la balustrada de su balcón, contempló la noche.

El jardín estaba iluminado por la luna, un soplo de brisa movia las hojas de los árboles. Solo el rumor zumbante de los insectos nocturnos subía de la llanura y del bosque. —¡Ah! exclamó la joven, abismada en aquel espectáculo; parece el jardín de Margarita! ¡Pero Fanstó está cazando lobos!...

Y como no tenía ganas de dormir, le asió la idea de ir a respirar un poco en medio de sus flores, mas bellas a la luz de la luna. Se bajaba al jardín por un gran invernadero, que la señora atravesó, metiéndose despues bajo la sombra espesa de un paseo de castaños.

Apenas había andado algunos pasos, cuando se sobresaltó. —Una voz dulce y suplicante la llamó por su nombre. Se volvió rápidamente y vio a Roberto de Gédres. —¡Está usted!... ¡A estas horas!... ¿Qué quiere usted? —Verla... contestó apasionadamente. La señora de Lucenay, admirada de la aparicion de Roberto había retrocedido. Apenas la confesion suprema había salido de los labios de Roberto, cuando la joven le cogió bruscamente un brazo, e inclinándose en actitud de escuchar atentamente: —¿Oye usted?...

A la vista de su mujer se detuvo. —¿Cómo? ¿Tú aquí? Despues, notando su palidez: —Pero ¿qué tienes? ¿Estás temblando! —¡Si... contestó ella; no podia dormir. Habia bajado a dar un paseo por el jardín... Tu llegada, que no esperaba, me ha asustado; pero no sé nada.

—Es cierto, pero no es culpa mia, sino de otros muchos lobos. Figurate que se han hecho matar en seguida. Renaud uno, y otro. Y diciendo esto apoyó su fusil contra un mueble. —Así, ya me esplico... contestó la joven, a la que la contestacion de su marido habia dejado algunos segundos para tranquilizarse. —Entónces, ya que has bajado para dar un paseo por el jardín, ¿quieres darme conmigo, condessa? —Con mucho gusto, desde que tú... La señora de Lucenay no concluyó, y estendiendo la mano, como para apoyarse en el vacío, cayó casi desvanecida sobre un sillón que estaba detrás de ella.

La luna rompió sus cortinas de nubes que la cubrian, iluminó repentinamente el invernadero, permitiéndole ver claramente desde la puerta del invernadero el rostro pálido y ausoso del señor de Gédres. Despues esta imájen se perdió en la oscuridad, porque nuevas nubes ocultaron la luz del astro de la noche.

III. Hé aquí lo que había sucedido: Cuando la señora de Lucenay, confundida por la llegada de su marido, empujó la pesada puerta de hierro del invernadero, no vio que, con la rapidez, im del do del conde, el que dejó cojió y destruzado, rebatiendo la puerta sobre el índice de la mano derecha del señor de Gédres. Precisamente en aquel momento, el señor de Lucenay penetró en el salón.

A pesar de la inmensidad del dolor, Roberto había tenido fuerza para no lanzar un grito. Sin embargo, era tan intenso el dolor, que creyó un instante desvanecerse, iupiéndolo solo un esfuerzo supremo de voluntad. Entónces, volviendo a tener su sangre fria, hubiera querido huir; y con ese propósito, intentó sostener con su mano izquierda el dedo aplastado.

Para así intentar esto, sintió un nuevo dolor mas atroaz que el primero, apareciéndole que el dedo estaba aun adherido a la mano por un pequeño pedazo de carne, que lo tenía prisionero. Precisamente en aquel instante oyó al señor de Lucenay proponer a su mujer el paseo por el jardín; y a la luz de la lámpara que iluminaba débilmente el salón, dejando naturalmente lo exterior en la sombra, le vio ofrecer su brazo a la condessa, y caer ésta en el mismo instante sobre el sillón.

El marido confuso y apresurado, tomó de sobre una mesita una botella y se inclinó sobre su mujer para hacerla respirar. —¡Ah... murmuró asustado por una ideal Aire! Aire es lo que hace falta! Roberto no oyó estas palabras; pero las advirtió los labios del conde, al ver la mirada que echó sobre la puerta, intentando sacar con precaucion su brazo, que sostenia la cabeza de su esposa.

El señor de Gédres, en menos tiempo que se necesita para decirlo, pensó en el drama que iba a desarrollarse, el escándalo horrible, el derecho de justicia de aquel esposo, que no podia dejar de creerse ultrajado, y aquella mujer irreprochable, perdida para siempre, muerta talvez, por su imperdonable ligereza. Un pensamiento cruzó por su mente como un relampago.

Su mano izquierda sacó fírmemente del bolsillo del pantalón un cortaplumas, lo abrió con sus dientes, y de un golpe, sin vacilar, cortó el pedazo de carne que le tenía cautivo. Despues, cubriendo con su pañuelo el pedazo sangrante de su dedo mutilado, desapareció en la oscuridad.

El señor de Lucenay abrió la puerta. Una oleada de aire fresco dándole en pleno rostro, la reanimó. Abrió los ojos, vio a su marido sonriente y receloso, la puerta abierta, y mas allá del paseo de los castaños, el jardín resplandeciente bajo la luz de la luna.

Pudo creer un instante que había soñado. En cuanto al coronel, al día siguiente supieron los oficiales que por la mañana se había gravemente herido en la mano al limpiar el mismo uno de sus revólvers, y que partía por la tarde a curarse de aquel accidente en sus propiedades de Solonia.

—¡Demonio! exclamó Juan enjugándose la frente, apenas la señora concluyó de hablar. ¿Sabe usted, señora marquesa, que su historia no es alegre? Perdida en la multitud de recuerdos que acaba de remover, la señora de Logerolles no contestó. —Una cosa me preocupa, añadió el joven, puesto que el coronel era tan discreto, ¿cómo ha podido usted saber así, tan detalladamente, las peripecias de esa aventura? —No las he sabido por él, contestó saliendo de su sueño la marquesa.

—Entónces era preciso que la señora de Lucenay tuviese relaciones muy intimas con usted, para confiarse semejante secreto. —¡Sí, contestó con aire tranquilo la marquesa, sosteniendo con firmeza una mirada intencionada del joven.—Era su amiga... su amiga íntima... Y durante mucho tiempo no tuvo secretos para mí... Pero ha concluido el baile y aqui viene mi sobrina. Buenas noches, mi amigo Juan... Y sobre todo procure no dejarse cojer el dedo en una puerta... PEDRO DECOURBELLE.

EXPOSICION DE HOMBRES HEROSOS. Si quiera alguna de esas literatas que siempre llaman sexo feo al sexo varonil haga alguna muestra de lo que caracterizan a ciertos seres que por respecto a las apariencias clasificamos entre la hermosa mitad del género humano, no hemos vacilado en calificar como reza el epigrama una exposicion que viene llamando la atencion publica en Chicago (Estados Unidos), y proporcionando miles de pesos fuertes al yankee a quien se le ha ocurrido la peregrina idea de reunir unos cuantos hombres bien formados, con mucho de Hércules y algo de Apolo, para deleitacion de no pocas damiselas y matronas, y envidia y desengaño de algunos que presuman de buenos mozos.

Hablando de esa exposicion, cuya entrada cuesta diez centavos solamente, dicen los periódicos norteamericanos que entre los ejemplares espuestos hai dos alemanes, el número 12 y el número 9, y que pronto se adivina que el número 12 es una grandeza calda. Hombre hermoso, de elevada talla y ojos de color azul celeste, una amplia barba rubia sugieren la elegancia de su porte.

Segun informos bastantes fidedignos, es un noble hannoveriano que se ha visto precisado a presentarse en la exposicion a consecuencia de ahogos pecuniarios. El cicerone de la exposicion declara que goza el título de baron el noble jermánico, y que por su parte abarca temores de que se escape el mejor día ejemplar tan digno de aprecio, pues no comprende de que se resigne a las bromas y aun burlas de un público cuya educacion no siempre raya a una altura espectral. Por lo demás, al empresario no le pesaria que el número 12 obtuviera algun capitulito y pudiera vivir con civiera holgrua despues de haber servido de espectáculo público como esas pudibundas mozas que aspiran a obtener premios de hermosura, o los marimachos que en fiestas y romerías exhiben sus desconocidas exuberancias.

El núm. 9 es un comisionista de comercio, tambien oriundo de Alemania, llamado Ramsdorf, y que no ha juzgado necesario guardar el incógnito que el noble hannoveriano. Sin embargo, cuando apareció por vez primera al publico en el salón, el pobre comisionista sintió angustias de muerte, y hubiera caído al suelo sin sentido de no haberse sostenido dos de sus compañeros, los números 10 y 11, quienes en cierta ocasion le habían conocido tambien para que no tomases las de Villadiego al oír las observaciones de una concurrencia poco respetuosa con la varonil belleza.

Tambien se halla bien representada China en esta exhibicion por Chin Ling, el núm. 3, un hijo del Celeste Imperio que rebosa dignidad y adivéz, distinguiéndose por su majestuoso continente, como diria cualquier aprendiz de académico. El representante de la raza amarilla ocupa jeneralmente un sillón, donde se abanica con la parsimonia propia de un mandarín de las mas elevadas categorias, y no oculta su satisfaccion por ostentar una larguísima y bien nutrida trenza de sedoso cablo rojo y un lujoso traje provisto de amplia y prolongada cola.

De los demas hércules que son admirados en Chicago, no dicen los periódicos otra cosa sino que se caracterizan por sus atléticas y bien proporcionadas formas, y no se distinguen por la abertura del ángulo facial y lo espacioso de la frente, es decir, que realizan lo que llamarán si ideal algunas de esas mujeres que acuden a los palcos de los circos para admirar a los jinetes, acrobatas y funambuleros que nuestros antepasados tenían el mal gusto de llamar litóriteros y volutarios, pero no creer que las palabras de orijen griego son mas nobles que las castellanas, aun habiendo de designar ciertos artistas.

AVISOS. Compania Huanchaca DE BOLIVIA. Por órden del Consejo y de conformidad a los Estatutos, se cita a los señores Accionistas de esta Compania a Junta Jeneral ordinaria, la que tendrá lugar el 31 del presente, a las 3 P. M., en la oficina, calle de Blanco, núm. 170. El libro de transacciones permanecerá cerrado desde el 15 del presente hasta el 1.º del próximo mes.

Roberto Swan. MARCA COMERCIAL REGISTRADA DEL CISNE. ALMACEN INGLES POR MAYOR Y MENOR DE T. Vinos y provisiones escocidas. Calle San Juan De Dios, N.º 163. 20 calle Blanco, y 84 Avenida Erzuriz, (cerca del muelle fiscal), VALPARAISO.

Importador de Té, Vinos, Licores, Provisiones, Cristalería, Porcelana, Lino, Artículos de Placaje, Metal, Etc. de Fantasia, Cuchillería, Jabon y Periferia. Proveedor de buques y familias. Mantequilla fresca de San Isidro y de Lila-Lila, recibe diariamente. Unico agente en Valparaiso para el afamado Té de Harman. 343-1-an.

AVISOS JUDICIALES. Remate. Por decreto de esta fecha del señor José Ignacio Larrain Zañartu, como juez partidar de los bienes de la sucesion de don Ramón Góti de Castillo, se ha señalado para el día 11 de mayo próximo, a las 2 P. M., para el remate del sitio de casa de dicha sucesion ubicada en la calle del Teatro de esta ciudad.

Notificacion DE ACREEDORES. Pongo en conocimiento de los acreedores de don Juan M. S. Saverio, que por parte del Banco Valparaiso se ha solicitado que el remate de las existencias de don Juan M. S. Saverio se efectúe en dicho fundo, el día designado al efecto; y el juzgado ha proveído lo siguiente:—Valparaiso, abril 17 de 1886. Hágase como se solicita. Juan M. Saverio, secretario. En cumplimiento de lo mandado se publica el presente. Valparaiso, abril 27 de 1886. FRANCISCO PAREYEN, notario público y de hacienda.

Declaracion de quiebra. Por auto de fecha veintiseis del presente mes expedido por el señor Juez de Comercio, se ha declarado en estado de quiebra a don Carlos From, establecido por ahora que sus pagos han cesado el veintiseis del actual y nombrádosos síndico a don Alberto Casanueva. Se ordena no se haga al fallido ningun pago ni entrega de mercaderías, y los que tengan bienes o documentos de su propiedad, los pongan a disposicion de este juzgado dentro de tercero día, todo bajo apercibimiento de derecho.

Declaracion de quiebra. Por auto de veintiseis del presente mes expedido por el señor Juez de Comercio, se ha declarado en estado de quiebra a don José María Fernandez, establecido por ahora que sus pagos han cesado el veintiseis del actual y nombrádosos síndico a don Emilio Hortali. Se ordena no se haga al fallido ningun pago ni entrega de mercaderías, y los que tengan bienes o documentos de su propiedad, los pongan a disposicion de este juzgado dentro de tercero día, todo bajo apercibimiento de derecho.

Pregones. Por decreto de 7 del presente se ha ordenado dar los pregones de la lei al fundo denominado 'Los Castaños', ubicado en Aldivia, y de propiedad de la quiebra de don Juan M. S. Saverio. Los antecedentes del remate se encuentran en la secretaria del departamento de Valparaiso, abril 19 de 1886.

Declaracion de quiebra. Por auto de 18 del actual, expedido por el señor juez de comercio, se ha declarado en quiebra a don José A. Solari, establecido por ahora que sus pagos han cesado el 10 del presente y nombrádosos síndico provisorio a don Adolfo Pérez Morales. Se ordena no se haga al fallido ningun pago ni entrega de mercaderías, y los que tengan bienes o documentos de su propiedad, los pongan a disposicion de este juzgado dentro de tercero día, todo bajo apercibimiento de derecho.

Remate judicial. Por decreto del señor juez de comercio se ha designado el seis de mayo venidero a una P. M. para el remate de las existencias del fundo 'San Nicolas', ubicado en el departamento del Peral y perteneciente don Juan M. Saverio. La tasacion y demas antecedentes se encuentran en la secretaria de comercio, Valparaiso, abril 6 de 1886.

Pregones. En comparendo habido el 7 del actual ante el abogado don José Ignacio Larrain Zú, juez partidar de los bienes de la sucesion de don Leonora Rojas, se ha señalado para el día 11 de mayo próximo, en un terreno y edificios ubicados en la calle de Maipú de esta ciudad números 148 y 150, pertenecientes a dicha sucesion. Los antecedentes se encuentran en la oficina del secretario que suscribe.—Valparaiso, abril 14 de 1886. JOAQUIN Z. IGLESIAS, N.º C.

AGENCIAS DE LA UNION. VALPARAISO. Cigarrería de la Merced, cerca del Hoyo de nidas. VISA DEL MAR. Don F. Guaranich C., oficina del Telégrafo Americano, Hotel de Viña del Mar. SAN FRANCISCO DE LIMACHE. Don Manuel M. Hurtado. QUILLOTA. Don Lorenzo Osorio. SAN FELIPE. Don Juan Antonio Samit. SANTIAGO. Don Manuel Barros B., Huérfanos, 64 A. SAN FERNANDO. Don Emiliano Puenalada. OCHOICO. Don Manuel J. Gallego. TALCA. Don Avelino Alcaino. LINARES. Don Zenon Mendez. LONGAVI. Don Enrique Urota. CHILLAN. Don José Mmita Gormaz. CONCEPCION. Don Nicaron Zulaica. LOTA. Don Marcial Aravena Quiroga. PUERTO MONTT. Don Antonio Staforeli. SERENA. Don Alberto Amenábar C. OVALLE. Don Pedro Amenábar C. COQUIMBO. Don Pascual Cárcason.

AGUA SALLES. No más Canas. Devuelve a los CABELLOS y a la BARBA su COLOR NATURAL. 25 AÑOS DE EXITO. Basta un ó dos Aplicaciones sin Lavado ni Preparacion. E. SALLES HUGO J. MONEGHETTI, sucesor. Perumista-Quilme, 73, calle de Turbio, Paris. Véndese en las principales Perfumerías y Droguerías: Santiago, D. MOURGUES y C.; Valparaiso, Emilio EISELE.

FOSFATINA Falières. ALIMENTACION RACIONAL. MADRES, NIÑOS, NODRIZAS, CONVALECIENTES. Este alimento, de un sabor muy agradable, es principalmente precioso: Para la Madre, durante el periodo del embarazo; Para el Niño, en el momento del destete; Para el Anciano y para el Convaleciente. La FOSFATINA es el verdadero alimento de los niños que se crían amamantados por los pechos de sus madres, por los de sus nodrizas ó con el auxilio del biberón.

INCONTINENCIAS de la ORINA. Grazeas Grimaud. FERRO-GETOTADAS. Empleadas desde mas de 30 años há en los Hospitales, Asilos y las Colonias penitenciarias con buen éxito constante, contra las Infecciones cloróticas y Anémicas de todas clases. PALIDAZ DE LOS COLORES DEL CUTIS. Nuevos métodos MEDICINALES preciosos y únicos para la CURACION de las INCONTINENCIAS de la ORINA.

POUGUES. Ocupa el primer lugar entre las AGUAS DIGESTIVAS RECONSTITUYENTES. Universalmente empleada, hace más de tres siglos, para la curacion de las AGUAS de POUGUES. Las aguas de POUGUES obran poderosamente grandes funciones: mejoran la nutrición, aumentan el capital de la nutrición, etc.

LUZ ELÉCTRICA de SEGURIDAD. Encendedor Apagador Radiguet. Los únicos Aparatos que permiten encender y apagar sucesivamente a la LUZ ELÉCTRICA al entrar en cada pieza sin peligro alguno de incendio. APARATO que se coloca tan fácilmente como las candelas alóticas ordinarias. RADIGUET & Hijo, 45, Boulevard des Filles-du-Calvaire, 45, PARIS.

VERDADERAS PILDORAS del D. BLAUD. Pocas preparaciones ferruginosas pueden ofrecerse a la confianza de los Médicos y de los Enfermos enojados en documentos tan auténticos como los siguientes: Se las cumple, con el mas favorable éxito, en todas las partes, por el general de los Médicos, que las recomienda. De las 35 especies de Pildoras que se preparan en el laboratorio de D. BLAUD, las verdaderas Pildoras de D. BLAUD son las verdaderas Pildoras de D. BLAUD. En fin, estas que su nombre está grabado en el sello de la fábrica, y en el de la caja.